

¿LOVECRAFT... Y LA ARQUEOLOGÍA?

FRIGOLI, R. (2010): Las excavaciones de R'lyeh. La Arqueología como método, la Prehistoria como idea y la Literatura Fantástica de H. P. Lovecraft. JAS Arqueología, Madrid

SANTIAGO DAVID DOMÍNGUEZ-SOLERA

Ares. Arqueología y Patrimonio Cultural

Departamento de Prehistoria de la UCM

Proyecto Monte Bernorio

cazadorrecolector@hotmail.com

La Editorial JAS (Jaime Almansa Sánchez) ha creado la colección AHIA sobre Arqueología Pública para promover aquellas obras que, por su temática, no encajan con las publicaciones más convencionales dentro del ramo. Las Excavaciones de R'LYEH, libro que pertenece a dicha colección, efectivamente, es un texto poco o nada al uso. En él la Arqueología —entendida como método y disciplina— y la historia de las tendencias y los condicionantes filosóficos y socioculturales que la modelaban a finales del S. XIX y principios del XX se entremezclan con el análisis de la producción literaria del estadounidense Howard Phillips Lovecraft (1890-1937), autor ya clásico y famoso internacionalmente por sus populares relatos de terror.

En el libro se pretende un análisis pormenorizado de las alusiones sobre Arqueología, Antropología, Historia y Prehistoria presentes en gran parte de las historias de Lovecraft. Al no ser arqueólogo, su idea sobre tal universo no era sino la de la popular imagen estereotipada operativa en el momento en el que escribía. Riccardo Frigoli consigue despejar el trasfondo y explicar con él los clichés típicos que operaban entre el público no especializado, entre gente que, como Lovecraft, no eran expertos en Arqueología, pero se sentían atraídos, o más bien fascinados, y abrumados por todo lo que desconocemos del pasado más remoto. Así, por ejemplo, los personajes de los relatos que Lovecraft define como arqueólogos «y el mismo Lovecraft también, tienen una imagen poco clara de lo que es una excavación arqueológica». Ni sus métodos, medios y herramientas se ajustaban a la realidad. Si hoy muchas personas piensan que la Arqueología es buscar dinosaurios, monedas por el campo con un detector de metales o que todos los y las profesionales que trabajamos en ella estamos obsesionados con las antigüedades egipcias y en encontrar joyas para jubilarnos vendiéndolas, o si en la televisión aparecemos

como unos «cazatesoros», cabría preguntarnos: ¿cuándo arrancan estos estereotipos?, ¿qué sabía la ciudadanía de la Arqueología a finales del XIX y principios del XX?

La literatura de Lovecraft se aprovecha como excusa para hacer, a modo de manual, una sinopsis sobre el origen, el desarrollo y los condicionantes de la Arqueología Histórica y Prehistórica. Sin embargo, la obra tiene más de ensayo que de manual sistematizado para el estudio, dado que Frigoli va ligando los temas utilizando uno y otro relato como conectores. De cualquier forma, la intención explícita del libro no es tanto enseñar Arqueología como exponer y deconstruir la relación entre esta y las creaciones lovecraftianas. Por ello, el autor ha elegido estructurar la obra disponiendo una serie de capítulos —a los que simbólicamente llama estratos— entre los que se incluye la «intro» y la «outro». En ellos va colocando los temas a tratar: el método operativo en las primeras excavaciones sistemáticas, el reflejo modesto de este en los cuentos a analizar, racismo, percepción de la antigüedad y de los espacios desconocidos y un largo etcétera. No solo habla de corrientes y procesos historiográficos generales, sino que utiliza como ejemplos ilustrativos casos concretos aportando datos: el descubrimiento de las primeras venus paleolíticas, Piltdown, los constructores de túmulos de América —un cuento se llama precisamente *The Mound* o *El Túmulo*— o los paradigmas de los pueblos arios e indoeuropeos. En el Estrato 2 establece paralelos concretos entre las estatuillas paleolíticas y Babilonia respectivamente con la imagen de Chtulhu y la ciudad de R'lyeh, donde vive tal monstruoso dios.

Al respecto de la edición, es un libro con un formato cómodo y una maquetación equilibrada. Personalmente no me ha gustado que los anexos estén colocados antes del epílogo (Estrato 5), dado que parece que el discurso principal termina antes y la conclusión queda un poco alejada del grueso de la obra.

El autor del ensayo consigue finalmente demostrar la recurrencia del uso de la Arqueología y la Prehistoria como fuente de inspiración en los relatos fantásticos de Lovecraft. Que los mismos tópicos que lo definen como creador literario están influidos por ella. Pero, además de Arqueología, en momentos puntuales Frigoli enseña rudimentos sobre Literatura. Véase el Estrato 1 cuando nos explica a los inexpertos que un personaje de un cuento de aventura pura no suele estar dotado de una profunda descripción psicológica previa y que son los acontecimientos los que definen su personalidad.

Por otro lado, este trabajo sirve para encuadrar a Lovecraft, a diferencia de otros clásicos famosos por sus relatos de miedo —se me ocurre, sin ser yo ningún experto en el género del terror, Edgar Allan Poe— como un autor de ciencia-ficción. En la obra que se analiza aquí la Arqueología se subraya como ciencia y las aventuras arcanas funcionan como ficción. La suma es obvia.

En el Estrato 0, entre otras cosas, se defiende la necesidad de publicar los resultados de una investigación, de hacerla pública y despertar interés. Frigoli escribe a veces como un literato y —aunque hay momentos en los que se lía en complicados juegos de metáforas y figuras estéticas— le auguro éxito publicando trabajos de investigación arqueológica «convencionales»: los va a hacer divertidos. Quien lea el libro podrá criticar muchas otras cosas, pero no el hecho de que el espíritu del mismo es algo interesante y digno de comentar. Pienso que Frigoli, embriagado del entusiasmo que el tema le produce —algo que se hace patente en cualquiera de las páginas— se extiende demasiado en el tratamiento de algunos conceptos. Habría que echarle la culpa a un exceso de ilusión por el trabajo que tiene entre manos. Pero la ilusión, tenerla y saber transmitirla, es algo a destacar positivamente más que a denostar. Sea como sea, en unas cuantas páginas menos —o en un artículo extenso— este trabajo también habría cabido.

Aunque a ciertos lectores les pueda parecer un fallo, a mí me resulta un acierto el cuidado que se ha puesto en no resumir cuento alguno y no hacer alusión al desarrollo y el desenlace de las tramas. Ricardo Frigoli, es evidente, ama los trabajos de Lovecraft y su libro es, consciente o inconscientemente, una loa a ellos. No destripar sus argumentos, aunque sean la base de un ensayo, sirve para fomentar su lectura entre el público que, como yo, tenía noticia de su existencia pero no los había leído. Los relatos que de Lovecraft me lea a partir de ahora, los voy a entender de otro modo... más cercano a mi profesión.